

BREVE SEMBLANZA DE LOS RECTORES DE LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA



Mariano Peset Reig
Catedrático de Historia del Derecho



BREVE SEMBLANZA DE LOS RECTORES DE LA UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Mariano Peset Reig

LOS ÚLTIMOS RECTORES CANÓNICOS

Las viejas universidades nombraban sus rectores como cabezas de aquellas corporaciones clericales de catedráticos y doctores. La primitiva representación estudiantil, conservada sólo en Salamanca hasta 1772, había desaparecido en las demás mucho tiempo antes. Pero el Estudi General de Valencia siempre había estado bajo el dominio de los *jurats* y del ayuntamiento —luego pasó el patronato a los regidores borbónicos—. Desde la bula de Sixto V de 1585, aquéllos elegían como rector a un canónigo de la catedral, para un periodo de tres años. Siglos más tarde, cuando Fernando VII reafirmó su poder absoluto, gracias a la Santa Alianza y los Cien Mil Hijos de San Luis, «purificó» o depuró al profesorado, expulsando a muchos, mientras otros huían al destierro... Promulgó el plan de estudios de Calomarde (1824), reforma que unificaba y centralizaba las universidades, aunque respetaba la tradición y, sobre todo, protegía la ortodoxia absolutista, el altar y el trono... Los rectores serían nombrados por el rey —con consulta del consejo— de una terna propuesta por siete comisarios, sacados a suerte del claustro general de doctores... Y durante dos décadas —repletas de conflictos— fueron elegidos así, ya que en sus primeras etapas los liberales no acertaron a cambiar aquel plan absolutista, sólo lo retocaron un tanto. En Valencia se suscitaron problemas, pues continuaba nombrándolos el patronato municipal, tras el largo rectorado de Vicente Blasco, que fue impuesto por Carlos III y después prorrogado o forzada la reelección... Javier Palao reconstruyó no hace mucho la serie definitiva de todos los rectores, los viejos y los nuevos, desde la fundación hasta nuestros días.

Tras la reacción absolutista de Fernando VII —etapa estudiada por Marc Baldó— fue repuesto el canónigo Luis Lassala (1819-1822 y 1823-1824), cesado en el trienio, al que sucedió otro clérigo, Juan del Castillo Carroz (1824-1828). Hubo fuertes enfrentamientos entre rectores y ayuntamiento por razón de las cátedras y por las dudas acerca de cómo debía ser aplicado el nuevo plan. En 1827 —transcurrido el trienio— los patronos volvieron a nombrar a Lassala conforme a la bula sextina, pero Castillo no estaba dispuesto a irse... Por unos momentos hubo dos rectores, un cisma, hasta que intervino el poder real, confirmó al último y suprimió el patronato municipal. Un año después, en medio de fuertes fricciones, el claustro y compromisarios compusieron la terna; pero entonces el rey, visto que no le convenían los propuestos, prorrogó a Castillo. Su muerte repentina llevó al rectorado a otro canónigo, Luis Exarque (1828-1832)... En 1831 había cumplido el trienio, y de nuevo propone el claustro, pero no gustando tampoco la terna al rey, lo dejó continuar unos meses, hasta su renuncia. Luego ya se normalizó el procedimiento y fue elegido Onofre Soler (1832-1834), que figuraba en primer lugar de la terna de los compromisarios del claustro. Fallecido en la primera epidemia de cólera morbo, le sucedió Francisco Villalba (1834-1840 y después 1843-1845), el último rector canónigo. En los claustros se perciben enfrentamientos entre los viejos profesores y los liberales; más todavía, cuando se instaura el liberalismo primero y los progresistas después... Nuevas depuraciones... En 1840 fue elegido por votación directa del claustro Mariano Batlles y Torres Amat (1840-1843), exilado durante los años del absolutismo en Inglaterra, donde se doctoró —catedrático de anatomía y después de clínica médica—; el Gobierno exige que se aplique el sistema de compromisarios, y, hecho así, es confirmado. En aquellos días Espartero fue nombrado doctor *honoris causa*, y aunque no pudo celebrarse el acto solemne se le remitió el diploma... Batlles tuvo que enfrentarse a hondas reformas, la unión de cánones y leyes en la facultad de jurisprudencia y la amenaza contra la facultad médica por la reforma de Mata, ya en tiempos del gobierno provisional de Joaquín María López.

LOS AÑOS DEL MODERANTISMO Y LA GLORIOSA REVOLUCIÓN

Los liberales moderados, tras la victoria de Narváez en Torrejón de Ardoz –Espartero marcha al exilio–, controlaron el poder y transformaron a fondo las viejas universidades; en Valencia empezaron por reponer a Villalba... El ministro de fomento Pedro José Pidal reformó por decreto las enseñanzas en 1845, como siguieron haciendo sus sucesores, hasta que en 1857 Claudio Moyano logró la aprobación en Cortes de su proyecto de ley, que con diversos y profundos retoques rigió las universidades hasta la época de Franco. Las decisiones sobre investigación y la enseñanza quedaron en manos del ministro de turno, que regulaba los planes de estudios, los grados, los exámenes, con una minuciosidad que limitaba las posibilidades de mejorar. El grado y enseñanza de doctorado se reservó a Madrid, hasta hace unos años, con el atraso que supuso... Crearon un cuerpo de catedráticos, regularon y controlaron las oposiciones, realizadas también en Madrid; nombraron tribunales, con mecanismos más o menos sutiles –que hasta 1881 presentaban al ministro una terna de candidatos para que eligiese–. Menéndez Pelayo, tan conservador, pensaba que se habían perdido las tradiciones nacionales, la universidad había dejado de existir en España:

La sustituyó la oficina llamada *instrucción pública*, de la cual emanaron programas, libros de texto, nombramientos de rectores y catedráticos y hasta circulares y órdenes menudísimas sobre lo más trivial del régimen interno de las aulas...; el gobierno intervenía en todo, hasta en los pormenores de la indumentaria y en el buen servicio de los bedeles. Nada menos español, nada más antipático a la genialidad nacional que esta administración tan correcta, esta reglamentación inacabable...» (*Heterodoxos*, III, p. 639).

Todavía hoy sufrimos las consecuencias de aquella enseñanza centrada en la lección magistral, que en los últimos tiempos procura completarse con prácticas... Sin embargo, no puede descargarse toda la culpa en los ministros –en poderes políticos externos–, pues algunos fueron catedráticos, pero no mostraron interés en liberar a las universidades de aquella subordinación; la sociedad tampoco respaldaba mejoras profundas...

El ministro de fomento –de instrucción pública y bellas artes a partir de 1900– designaba al rector de cada universidad o distrito, hombres de su confianza, dóciles a los cambios que se le antojaban... El rector, asesorado por el consejo universitario, concentraba poderes sobre todos los establecimientos de enseñanza del distrito; los claustros de catedráticos apenas tenían relieve –aunque el de doctores elegiría un senador por la Constitución de 1876–. Tras la promulgación de su decreto, Pidal nombró rector de Valencia, como en otras universidades, al gobernador provincial, luego diputado y senador, Francisco Carbonell Machí (1845-1854) –que sólo era licenciado en Derecho–; quería asegurar la implantación de su reforma. Fue una ocupación de los centros por la fuerza que terminaba con su carácter clerical y los supeditaba al poder ministerial. Repuesto Batlles (1854-1856) durante el Bienio Progresista, volvió luego Carbonell (1856-1859). A partir de los años siguientes fueron ya catedráticos, desde el médico y botánico José Pizcueta y Donday (1859-1867), restaurador del Jardín Botánico y del Gabinete de Historia Natural –aunque todavía se designó en los años previos a la revolución a un político conservador, Vicente Noguera, marqués de Cáceres (1867-1868)–. En el futuro, tras años de conflictos y de ocupación política del rectorado, en nuestra universidad se turnarían rectores de Medicina y Derecho hasta época reciente, salvo alguna escasa excepción... Eran las facultades más numerosas y completas, pues Ciencias y Filosofía y Letras casi hasta inicios del xx no tenían más que cursos de preparatorio: servían sobre todo para que cursasen algunas materias los estudiantes médicos y de derecho...

El 29 de septiembre de 1868 llegó a Valencia la noticia de la revolución y de la derrota de las tropas reales en el puente de Alcolea. Como ocurría siempre en los levantamientos revolucionarios, se constituyó una junta revolucionaria provincial, presidida por Peris y Valero; y una de sus primeras decisiones fue designar para el rectorado –vacante por renuncia del marqués de Cáceres– a Eduardo Pérez Pujol (1868-1873). Durante



Eduardo Pérez Pujol.

aquellos años se intentó una renovación profunda, que siempre añoraría Giner de los Ríos, anulada casi toda tras la restauración de la monarquía. El decreto de Ruiz Zorrilla, de 21 de octubre de 1868, introdujo la libertad de enseñanza y de creación de centros, mayor autonomía... Durante la breve república primera se ensayó la elección de los rectores, se fortalecieron los claustros, tuvieron cierta intervención en el nombramiento de profesores... La junta de Valencia impulsó nuevos estudios y escuelas: la industrial de artesanos, la de ingenieros agrónomos, cuatro cátedras de estudios aplicados en el instituto de segunda enseñanza... En la universidad hubo novedades: una facultad de farmacia y sendas escuelas de notariado y arquitectura; se amplió la facultad de letras y se creó una sección de exactas en Ciencias, mientras en Medicina se cursaría doctorado...

Pérez Pujol había estudiado en Salamanca y fue pronto catedrático de civil, desde 1856 en Santiago, pasando después a Valladolid y Valencia. Cuando llega, se incorpora al Colegio de Abogados; aunque ejerció pocos años, estuvo como no ejerciente en su junta, en su academia de jurisprudencia y legislación... Era un profesor de talante progresista y abierto, vinculado al krausismo, y luego, desde su fundación, a la Institución Libre de Enseñanza. Publicó numerosos trabajos, y logró un prestigio indudable en la ciudad. Una muestra de esa apertura la constituye el debate que propició el 17 de septiembre de 1871 en el paraninfo –ante un público abigarrado: obreros, profesores y estudiantes– con los representantes de la Asociación Internacional de Trabajadores, aprovechando la estancia de tres de ellos en Valencia. El ambiente estaba caldeado: los sucesos de la Comuna en París, las huelgas, la formación de la Liga de Propietarios, las embestidas de la prensa conservadora contra el naciente socialismo... Desde la presidencia, Pérez Pujol se mostró partidario de conciliar capital y trabajo... Elogió los logros de la revolución –las libertades–, pero quedaba mucho por recorrer en instrucción y para el acceso del obrero al capital. Hubo un enfrentamiento entre Moreno Villena, catedrático de economía política, y Mora, secretario general de la Internacional en España. El profesor defendió el salario y la propiedad, propugnando el trabajo, el ahorro y la virtud como únicos medios de que disponía el obrero para mejorar su condición. Mora calificó de «ladrones» a los poseedores de capital y aconsejó a los trabajadores que no se fiaran sino de quienes compartían su misma condición. El escándalo tuvo repercusión hasta en las Cortes, y el rector presentó su dimisión; pero los estudiantes se manifestaron en su favor y continuó... Dos meses después hay otro tumulto por las vacaciones de Navidad; los incidentes, de cierta gravedad, motivan duras sanciones, pérdida de curso, expulsiones... Una manifestación ante el Gobierno Civil exigía la dimisión del rector.

Son años de inquietud en la sociedad y en las aulas, de una crisis política que no acierta a encontrar el camino... En febrero de 1873, Amadeo de Saboya renuncia al trono; se proclama la república y se convocan elecciones a Cortes constituyentes, que ganan los republicanos. Pero se dividen en bandos: los centralistas de Castelar frente a los federales, de los que se desgajan los intransigentes o cantonalistas que quieren formar los nuevos estados por decisión y pactos entre las regiones, no según el mandato del proyecto de constitución republicana. Se forman cantones que han de ser combatidos por los generales isabelinos, mientras en el norte se enfrentaban a los carlistas y en Cuba se iniciaba la primera guerra de independencia... En Valencia, el 14 de julio, aparecen en las calles pasquines que anuncian «Hoy se proclama el cantón»; el 19 por la mañana, en el paraninfo de la universidad, los oficiales y soldados de la milicia constituyen la junta revolucionaria del cantón valenciano. En ella estaría el rector, en la cartera de fomento. La radicalización de algunos y la cercanía de las tropas de Martínez Campos provocaron, entre otras, su dimisión, tanto de la junta como del rectorado. A principios de agosto, y tras intenso bombardeo, el cantón se rindió –Cartagena, el más tozudo, resistió hasta diciembre–. Los más señalados huyeron, mientras entraban en la ciudad Martínez Campos y el gobernador civil. La represión no fue muy dura, pero se dio orden de prisión contra Pérez Pujol, que fue conducido a la cárcel de las torres de Serranos. La ciudad se movilizó para obtener su libertad unos días después. Su popularidad era grande: se celebró claustro extraordinario el día 23, para solicitar del Gobierno que fuese repuesto en el rectorado. Pero no se conseguiría... Le sucedió Manuel Tàrrasa y Romans (1874), catedrático de romano, también procedente de Salamanca. Tal vez su discurso de apertura en el 72 sobre los vicios de la enseñanza llamaron la atención sobre su persona; sus *Estudios de derecho civil* (1866), comentando el proyecto de código civil de García Goyena, aunque no pasaron del primer tomo, muestran sus buenos conocimientos.



Manuel Tarrasa y Romans.

Los tiempos de dedicación a la política de Pérez Pujol habían terminado. Continuó siendo figura destacada en Valencia, en la Sociedad de Amigos del País, en el Colegio de Abogados y su academia de jurisprudencia y legislación... Se dedicó a sus estudios de historia –el derecho civil, antes de la promulgación del código, tenía sus raíces en la vieja legislación medieval–. En 1881, al crearse la cátedra de historia general del derecho, él opta y gana el concurso. Desde este momento se consagra a la historia goda –tan cara a los historiadores juristas alemanes–; su yerno, que le sucedió en la cátedra, publicaría póstumos los volúmenes de aquella monografía pionera... Eduardo Pérez Pujol escribió y actuó en vista a conciliar capital y trabajo, quería revitalizar los desaparecidos gremios para superar la cuestión social con fórmulas más orgánicas de estructura de la sociedad, como otros krausistas. Tierno Galván les reprochó un cierto prefascismo, a mi juicio sin razón: su talante liberal, avanzado, es indudable...

LA RESTAURACIÓN Y LA PRIMERA DICTADURA

Tras el golpe de Sagunto y la proclamación de Alfonso XII fue nombrado rector –fue una segunda excepción– José Monserrat y Riutort (1874-1880), catedrático de química general desde 1847. Hombre extraordinario que impulsó el laboratorio en la investigación química y médica, en la escuela industrial –empezaba una época nueva–. Tuvo que enfrentarse a conflictos estudiantiles: uno recién nombrado, otro en junio de 1880 por prohibir el examen a quienes acumulaban faltas...

Luego se alternaron ya los rectores médicos con un jurista, el catedrático de derecho procesal Vicente Gadea Orozco. Fueron sucesivos rectores Enrique Ferrer Viñerta (1880-1884 y 1885-1890), catedrático de cirugía e introductor de métodos y técnicas nuevas... Francisco Moliner (1893-1895 y 1897-1898), quien desde su cátedra de clínica –antes de fisiología humana– participó en la polémica sobre la vacuna del cólera y fue impulsor de un sanatorio antituberculoso en Portacoeli, que le condujo a fuertes enfrentamientos con el ministerio y las autoridades –se enemistó con Amalio Gimeno, con republicanos y liberales–, como después veremos. Periodos cortos de estos rectores –debido a los frecuentes cambios políticos–, que alternaron con otros de Gadea Orozco (1884-1885, 1890-1893 y 1895-1897). Hombre conservador, preferido quizá por los gobiernos de este signo... Su primer nombramiento lo debe a Alejandro Pidal, ministro de la ultraderecha del canovismo; ya aquel curso vivió la repercusión de los disturbios originados en Madrid por el discurso de apertura del historiador Morayta, que reivindicó mayor laicismo y libertad; en Valencia se hacen reuniones y se firman escritos de solidaridad –en uno firman Altamira y Blasco Ibáñez–. Había estudiado Gadea en el seminario, en el instituto y en la facultad de Valencia, siempre con excelentes calificaciones, y en 1872 logró la cátedra de procedimientos judiciales y práctica forense. Fue abogado práctico, con un prestigioso bufete junto a su hermano José María, titular de la cátedra de romano; alcanzó a ser decano del Colegio de Abogados y magistrado suplente de la Audiencia; examinó en numerosas ocasiones a procuradores y notarios, estuvo en tribunales de cátedra... Apenas escribió algunos trabajos en sus primeros años y un discurso inaugural en 1882. Pero su prestigio universitario no se



Vicente Gadea Orozco.



Francisco Moliner.



Nicolás Ferrer y Julve. A. García. Platinotipia.
Nº Inventario: UV004456.

basaba en sus publicaciones, sino en la proyección social de que gozaba en su ejercicio en los tribunales y en las aulas. Por lo demás era un profesor exigente, temido y respetado por sus alumnos, que debían aprender los enmarañados procedimientos –testigo, Teodoro Llorente–.

Desde fines del XIX hasta los últimos años de la dictadura de Primo de Rivera, los rectores fueron de Medicina. Sin duda esta facultad gozaba de gran prestigio, y parecía que se hubiera instaurado una nueva tradición, que duró treinta años; además, tenían notable influencia en Madrid, a través de Amalio Gimeno, que fue catedrático de farmacología en Valencia hasta su traslado a la central, y notable político –senador por Valencia, ministro de instrucción pública–. Tras el último periodo de Moliner, destituido por el ministro por la organización de una corrida de toros en beneficio de las víctimas de la reciente riada del Turia, accede al rectorado Nicolás Ferrer y Julve (1898-1901), cirujano, sucesor de Ferrer Viñerta, interesado también por la arqueología y la historia.

Soplaban aires de autonomía en los claustros, que se exigía para favorecer el despliegue científico iniciado en el último cuarto de siglo. Con el desastre del 98 aumentaron las aspiraciones de los profesores, querían afirmarse frente a los políticos y los militares, responsables de la derrota... En Valencia, el Ateneo Científico, a inicios del curso 1898-1899, propuso reformas, que el senador Amalio Gimeno llevó a Madrid –aunque no logró despertar el interés del conservador Silvela ni del liberal Sagasta, los líderes de los dos partidos dinásticos–. El rector Ferrer y Julve pidió informes a las juntas de las facultades, que se apresuraron a remitirlos; el claustro redactó unas bases de reforma que, apoyadas por otras universidades, se comunicaron al nuevo ministro de instrucción pública, Antonio García Alix. Éste elaboró un primer proyecto de autonomía, que no llegó a aprobarse, aunque se reiteró por su sucesor inmediato, el liberal conde de Romanones... En Valencia, el rector pensó en celebrar el cuarto centenario de su fundación, para reforzar y airear aquellas peticiones. Su muerte dejó la celebración en manos del nuevo rector Manuel Candela (1901-1903), catedrático de ginecología y afamado clínico, fundador de una revista de la especialidad y de un instituto, presidente del Ateneo Científico... Moliner, que también aspiraba al rectorado, se enfrentó a él; ya había organizado una campaña y huelgas contra el ministro Romanones en su venida a Valencia, ahora procuró boicotear el centenario...

Hubo en aquel octubre de 1902 diversos fastos, exposiciones, cabalgatas, una excursión a Sagunto o fuegos de artificio, que Daniel Comas reconstruyó con detalle. También se aprovechó el centenario para reunir una asamblea de profesores, que expresase al Gobierno sus exigencias de autonomía y reforma. La asamblea, con representantes de otras universidades, debatió sobre la situación de las enseñanzas y de los profesores, sobre las oposiciones... Reclamaba la personalidad jurídica de las universidades, autonomía, que su gobierno pasase a los claustros con elección de sus autoridades. Hacían falta más medios, laboratorios, museos, bibliotecas, publicaciones, mejores dotaciones para la investigación... Una mayor selección de alumnos, limitación de su número por clase, más prácticas; disciplina y tutela... También se habló de la libertad de cátedra –hubo alguna discrepancia entre católicos y liberales–. El doctorado debía concederse por todos los centros... Las futuras reformas deberían introducirse por ley, para que no cambiasen con frecuencia a capricho de cada ministro. Apenas hubo concesiones por el Gobierno, aunque la conciencia de autonomía permanecería viva en las



Manuel Candela.

siguientes asambleas de profesores en Barcelona (1905) y Madrid (1915)... La revolución de los paraninfos –como la denominó Mainer– aspiraba a mejorar aquellas universidades idénticas, reformadas mediante decretos de forma incesante. Los ministros acabaron por aceptar estas aspiraciones, algún intento del liberal Bergamín hacia 1914, la concesión del conservador Silió en 1919... Pero la historia de España, con dos dictaduras, retrasó la autonomía hasta la Constitución actual...

Aquel movimiento de los profesores de principios del pasado siglo fue acompañado de huelgas y disturbios escolares que también buscaban solución a sus problemas. Las asociaciones estudiantiles se habían fortalecido –la Unión Escolar, amparada por García Alix–, y planteaban cuestiones políticas, junto a reivindicaciones sobre los estudios o el tradicional adelanto de vacaciones. A comienzos de

1901, en Valencia se manifestaron los de Derecho con ocasión de la boda de la princesa de Asturias con un Borbón-Sicilia, hijo de un general carlista –inducidos por sectores republicanos, anticlericales–; el curso siguiente, con motivo del examen de ingreso a la facultad que pretendía el ministro de instrucción pública Romanones... En 1903, una reforma de planes médicos provocó varios días de huelga, una manifestación reprimida con mucha dureza; el ministro Allendesalazar retiró su pretensión, el gobernador civil dimitió y el rector Candela, que estuvo a favor de la autoridad, a diferencia de algunas facultades, tuvo que abandonar el cargo... Habían ganado los estudiantes y constituyeron la Unión Escolar Valenciana...

Fue designado rector –ahora por un periodo largo– el cirujano José María Machí Burguete (1903-1916), profesional de gran prestigio y clientela, a quien también correspondió enfrentarse a graves tensiones. En marzo de 1904, la designación como arzobispo de Valencia de fray Bernardino Nozaleda, procedente de Manila, provoca una campaña de los republicanos y liberales en las Cortes, y en la calle se enfrentaron estudiantes católicos y republicanos... Se le acusaba de haber continuado durante la ocupación americana y haber demandado al Estado español sobre los bienes sustraídos al monte de piedad –renunció al arzobispado un año después–. En el curso siguiente, las universidades se alzan contra las incompatibilidades del ministro Juan de la Cierva; aprovechan la visita del rey a Valencia, se manifiestan y reivindican, secundadas por otros distritos; el ministro dimite, se revoca la norma, se amnistía... El rector esta vez aguardó paciente, sin sancionar, por no empeorar las cosas. Luego amainó el movimiento de la Unión Escolar, quizá porque se había inclinado hacia institucionistas y republicanos, y muchos desertaron; y también porque los ministros fueron más cautos en sus propuestas de reforma...

Unos años después se produciría un hondo conflicto en Valencia, provocado por el doctor Moliner, que incitó a sus alumnos a la huelga para alcanzar más presupuesto y para que mejorasen las condiciones de la universidad; gozaba de gran fama entre ellos, los había apoyado siempre... En su discurso de apertura de 1904 –como otros profesores– insistía en la miseria de las universidades y prometía renunciar a su cátedra si no se incrementaban las dotaciones. El apoyo de los estudiantes y su actividad había producido ya huelgas y tensiones. Ahora, a comienzos del 1908, se lanza a fondo y difunde un manifiesto en que incita a la huelga; convence a numerosos estudiantes a través de varios mítines. El rector Machí comunicó con el ministerio y con el gobernador. Empecinado en su actitud, fue detenido por el juez y se le abrió expediente, en tanto los decanos y juntas deberían solucionar la huelga indefinida. Los escolares se manifestaron, pidieron la dimisión del rector. Liberado, Moliner se puso de nuevo al frente... El gobernador sacó a la calle las fuerzas de seguridad, mientras el rector y su consejo paralizaban las sanciones y suspendían de empleo y sueldo al catedrático rebelde. Las facultades se aquietaron –salvo Medicina, que fue ocupada por la fuerza pública–, y hasta los padres de alumnos colaboraron en



José María Machí Burguete.



Rafael Pastor González.



Joaquín Ros Gómez.

la pacificación. Moliner fue imputado por delito de sedición y expulsado de la cátedra; las sanciones a algunos escolares fueron duras... Hacia el año 1911, hasta 1913 se vuelve a recomponer el movimiento escolar, con la Federación Nacional Escolar, que celebra varias asambleas generales y se esparce, actúa en Valencia y en la mayoría de los distritos... Los deseos de reforma son generales, incluso algunos ministros hicieron consultas, mostraron un talante predispuesto...

Luego fue rector Rafael Pastor González (1916-1927), clínico y profesional, a quien correspondieron dos épocas muy diversas. En la primera, en 1919 un decreto de César Silió –del gobierno Maura– concedió autonomía: personalidad jurídica de las universidades, rectores elegidos por los claustros, autonomía financiera y en la formación de planes... Se recibió con alborozo y los profesores, tanto conservadores como liberales, colaboraron en la redacción de los estatutos y reglamentos. No obstante, fue suspendida un par de cursos después. En una segunda época, tras el pronunciamiento de Primo de Rivera en septiembre de 1923, las universidades se alzaron y enfrentaron al dictador, a pesar de sus intentos por atraerlas: concesión de personalidad jurídica, junto a patronatos que pretendían controles... Algunos profesores combatieron contra la dictadura –Unamuno, Jiménez de Asúa...–, pero fueron los estudiantes quienes se alzaron decididos; sobre todo, a partir de 1927, de la fundación de la Federación Escolar Universitaria, la FUE, que luchó contra la ley Callejo y cierto reconocimiento de las universidades privadas: sus profesores formarían parte de los tribunales de examen (art. 53).

En esta situación se produjo el cambio de rector, se designó a Joaquín Ros Gómez (1927-1930), catedrático de derecho romano, buscando quizá mayor firmeza en un jurista. Ros había ejercido algunos años, y explicaba por su manual y la traducción de Eugène Petit, y según un alumno –Gonzalo Castelló–, era un «superviviente de la Roma Imperial, que explica la *lliçó farcint el discurs de cites i frases llatines que ens obligava a aprendre de memòria...*». Había participado en la gestación de la fracasada autonomía Silió, y ahora como rector hubo de hacer frente a la contestación estudiantil contra la dictadura y la ley Callejo; a la confrontación entre los estudiantes católicos y liberales... Aquéllos organizaron en Valencia la segunda asamblea confederal a fines de octubre; los estudiantes más liberales, por su lado, se agruparon en asociaciones profesionales que dieron origen a la FUE.

Cuando cayó Primo de Rivera, Ros fue sustituido por José María Zumalacárregui y Prats (1930-1931), de economía política, andaluz que había estudiado en Salamanca, pero estuvo cerca de treinta años en nuestra facultad. Hombre conservador –presidente honorario de la FREC, la Federación Regional de Estudiantes Católicos–, tuvo que seguir lidiando con la FUE. Juanino Renau describiría momentos muy duros en el comienzo de aquel curso:

Los puntos estratégicos de la Universidad están en manos de estudiantes levantiscos de nuestra organización. Los profesores están muertos de miedo y no se atreven a salir de la rectoría.

De repente estalla rechifla unánime. Algunos matones miran entre estupefactos y admirados hacia el corredor del pórtico. Don José María Zumalacárregui, profesor de economía, menudito e impasible se dirige ¡el insensato! hacia el aula para dar su clase acostumbrada. Es intolerable semejante tranquilidad. ¡Vaya riñones los del enanito!... Ya está a unos pasos del aula. Un grupo de estudiantes le cierra el paso. Otro menos numeroso, intenta protegerle y abrir brecha entre los huelguistas. De un ángulo sale disparada una naranja que se estrella contra la cartera del profesor. Simultáneamente, como de catapultas certeras, se desata tormenta de legumbres y hortalizas. Zumalacárregui con su aire inexpressivo y el traje hecho un chorritón, es monigote de pim-pam-pum, lamentable y dramáticamente grotesco. En un pequeño grupo estallan gritos de ¡Viva la F.R.E.C. y muera la F.U.E.! (*Pasos y sombras*, p. 264).



José María Zumalacárregui.

Zumalacárregui, por lo demás, era hombre de formación jurídica, pero buen conocedor de Pareto, Walras o Fisher...; tiene sin duda apreciables publicaciones, en una época de escaso cultivo de la economía. En aquellos años los estudios de economía sólo estaban en Derecho –como en Francia–, pero existían deseos de crear una facultad distinta. Él ya había propuesto una facultad en su discurso de apertura de 1919: «La segunda de las grandes reformas –la otra era el bachiller– es reunir y unificar todos los estudios económicos y conexos con la economía, que suelen andar repartidos entre todas las facultades, y aun en enseñanzas ajenas en España a la Universidad...». A comienzos de la república, ya cesado como rector, lo intentaría. El ministro Marcelino Domingo planeó crear sendas facultades de económicas en Madrid y Barcelona; Valencia quedaba al margen, como tantas veces. Pero Zumalacárregui, ayudado por los auxiliares Manuel de Torres y Luis Donderis, respaldado por la junta de facultad, solicitó medios a la Diputación, redactó el plan de estudios, visitó al ministro... Todo quedaría en proyecto. En 1937, en plena guerra, la Facultad de Derecho insistió y llegó a publicarse el decreto en la *Gaceta*; por entonces Zumalacárregui ya no estaba en la junta, había sido jubilado forzoso.

Luego volvería, tras la guerra incivil, como la denominó Unamuno... El día 29 de marzo de 1939 las tropas de Franco entraron en la ciudad de Valencia. Mientras, varias escuadras de falangistas y quintacolumnistas ocupaban el edificio de la universidad, al mando de Manuel Batlle, catedrático de derecho civil de Murcia. Según explicaría: «Cumpliendo estas órdenes se personó en la Universidad en la mañana del día 29 de marzo pasado, acompañado de Escuadras de dicha 5.^a Columna, y haciéndose cargo de una manera temporal del Rectorado hasta tanto que las Autoridades legítimas pudieran intervenir». Por la tarde tomaría posesión, así como los decanos... La autoridad franquista de inmediato designó a dos catedráticos para que se hiciesen cargo, y el 2 de abril nombró rector a Zumalacárregui (1939-1941), hasta su traslado a Madrid... Pero volvamos atrás.

DE LA REPÚBLICA A LA POSTGUERRA

Cuando se proclamó la república, el primer rector fue Mariano Gómez González (1931-1932). Él mismo, desde su exilio argentino, rememoraría aquellos acontecimientos y su designación en sus *Jornadas republicanas de Valencia (Historia de dos días)* –un libro que merecería su reimpresión–. Narra la constitución del ayuntamiento republicano, entre manifestaciones y tensión... El capitán general había recibido orden de reprimir mediante detenciones y declaración del estado de guerra. Gómez y otros republicanos, desde un despacho de Capitanía, intentaban una salida pacífica; él mismo salió varias veces al balcón para aplacar a la multitud reunida en la plaza de Tetuán. Una conversación con Azaña, ministro de guerra del Gobierno provisional, y de éste con el capitán general, resolvió la situación: se izó la bandera tricolor y se convocó para el siguiente día un desfile militar republicano, al son de *La Marsellesa*, sin la guardia civil. El jefe militar preguntó: «¿Por qué sin la guardia civil y tocando *La Marsellesa* y no el Himno de Riego?». «Ya se lo explicaré luego, mi general» –le respondió Mariano Gómez–. Se prefirió *La Marsellesa* porque para los republicanos simbolizaba la revolución; además, alguna letra con que se cantaba el himno de Riego podría producir disturbios: «Si los frailes y monjas supieran...». Al anochecer se constituyó en el ayuntamiento la junta provisional republicana –de la que formó parte–, que dio los primeros bandos y controló aquellos difíciles momentos.

También los estudiantes se agitaron, una vez más, como lo habían hecho en los años de la dictadura. El rector Zumalacárregui había cerrado las aulas unos quince días antes. El día 13, un numeroso grupo de escolares consiguió entrar en la universidad, colocaron la bandera de la FUE y arrojaron por el balcón el retrato del rey...; pidieron la dimisión de las autoridades académicas y se apoderaron de los centros; celebraron varias reuniones en el paraninfo y designaron una junta de gobierno provisional, formada por estudiantes, y expresaron sus reivindicaciones dirigidas a la junta republicana. Al cesar ésta, Mariano Gómez fue designado por el Gobierno central comisario de instrucción pública, y de inmediato estableció una junta de gobierno paritaria, formada por profesores y alumnos. El 18 de abril convocó un amplio claustro –con asistencia de las autoridades depuestas–, donde



Mariano Gómez González.



Juan Peset.



José Puche Álvarez.



José Corts Grau.

los escolares de la FUE reclamaron mejoras y derechos y fue confirmado como rector... También a petición de los representantes de la FUE se nombró rectores honorarios a Juan Bartual y a Juan Antonio Bernabé Herrero —era una distinción que se otorgaba con frecuencia a profesores—. Se reanudaron las clases, se designaron nuevos decanos...

Mariano Gómez, nacido en Huerca-Overa —Almería—, se había formado en Zaragoza y se doctoró en Madrid en 1907 con una tesis sobre teoría general del derecho civil. Fue auxiliar en Valencia, y en 1915 obtuvo por oposición la cátedra de derecho político español comparado, que ocupó hasta 1932, cuando fue nombrado magistrado del Tribunal Supremo. Se integró en la vida ciudadana, ocupando cargos en instituciones culturales, en el Ateneo Científico y Literario, también presidente del Ateneo Mercantil... Pero su actividad se centró sobre todo en la vida académica, como secretario de la facultad desde 1916; promovió la biblioteca de la facultad, facilitó el préstamo... Fue iniciador del Instituto de Idiomas e impulsor de la creación del colegio mayor universitario —también Zumalacárregui—. También colaboró entusiasta en la implantación del proyecto de autonomía universitaria de Silió... Fue excelente profesor, bien considerado por sus alumnos. Gonzalo Castelló escribe: «La classe que per ara més m'agrada és la de Dret polític a càrrec de Marià Gómez, una bellíssima persona, home liberal que s'ha declarat republicà conservador...». En política se adhirió al partido liderado por Niceto Alcalá Zamora; es evidente que sufrió una evolución desde posturas más religiosas hacia otras más críticas. Su republicanismo moderado hizo posible el entendimiento con compañeros de otras ideologías... Su actitud contra Primo de Rivera fue evidente; durante la *dictablanda* publicó artículos en la prensa con un análisis y

crítica del proyecto constitucional de Primo de Rivera. Azaña, en carta a su cuñado Rivas Cherif, hacía alusión a aquel «proyecto de constitución, recibido con universales carcajadas. Supongo que no lo habrás leído». Califica aquella pseudoconstitución de maurista y clerical, «hecha por Goicoechea y Canseco, como los más técnicos. Ahora quiere Primo de Rivera que vayan a la Asamblea los antiguos políticos a discutir la Constitución. Verás si son tontos, y van».

Este rector fue olvidado durante años, hasta que María Fernanda Mancebo estudió su trayectoria universitaria. Acaba de aparecer un libro de Pascual Marzal sobre su actuación en el Tribunal Supremo, donde presidió la sala sexta de lo penal, que juzgó al general Sanjurjo; durante la guerra fue presidente... Algún autor del régimen suprime su nombre en la lista de presidentes del Supremo. Era la bestia negra de los franquistas: en 1937, Enrique Suñer, titular de la cátedra de pediatría de Madrid, denostaba a Ossorio y Gallardo, y a otros muchos universitarios notables, sobre todo de la Institución Libre de Enseñanza; entre ellos aludía, aunque no era cercano a ella, a «la figura vil de otro catedrático de Valencia, Mariano Gómez, al servicio de la anarquía y del crimen», organizador de los tribunales populares...

A Mariano Gómez le sucedieron rectores médicos: Juan Peset (1932-1934), Fernando Rodríguez-Fornos (1934-1936), José Puche (1936-1939)... Unamuno profetizó en 1936 el fusilamiento del primero. Le dijeron que Rodríguez-Fornos había sido asesinado, y en unas páginas que dejó inéditas se pregunta: «... y a quién de la izquierda fusilarán al entrar en Valencia los ... roji-negros? ¿a Peset?» (*El resentimiento trágico de la vida*, p. 19). Mariano Gómez y José Puche marcharon al destierro... En la postguerra fue nombrado Zumalacárregui y, por su traslado a la central, volvió de nuevo Rodríguez-Fornos (1942-1951). A su muerte fue nombrado por el ministro Ruiz Jiménez un profesor de su misma asignatura, el filósofo del derecho José Corts Grau (1951-1967), uno de los rectores que ocuparía más tiempo el cargo. Al caer Ruiz Jiménez por los sucesos de Madrid de 1956 —el comienzo de la lucha estudiantil contra Franco—, continuaría con los siguientes ministros... Después empiezan los rectores elegidos: de forma conflictiva con la ley Villar, normal a partir de la democracia... Ya no son sólo rectores de las facultades de medicina y derecho, más bien pertenecen a ciencias y a humanidades, sobre todo en los últimos tiempos. La razón podría ser que en estas facultades es usual una mayor dedicación, necesitan más medios para su investigación y docencia; aunque también influye la forma de las votaciones, ciencias y letras han multiplicado sus facultades, mientras las dos clásicas permanecen unitarias. Además, la burocracia del rectorado autónomo exige dedicación completa. Por detrás, la clave última está en los grupos que dominan la política universitaria... En todo caso, es el presente —otra época— y el historiador requiere cierta perspectiva de tiempo para describir y entender...



BIBLIOGRAFÍA

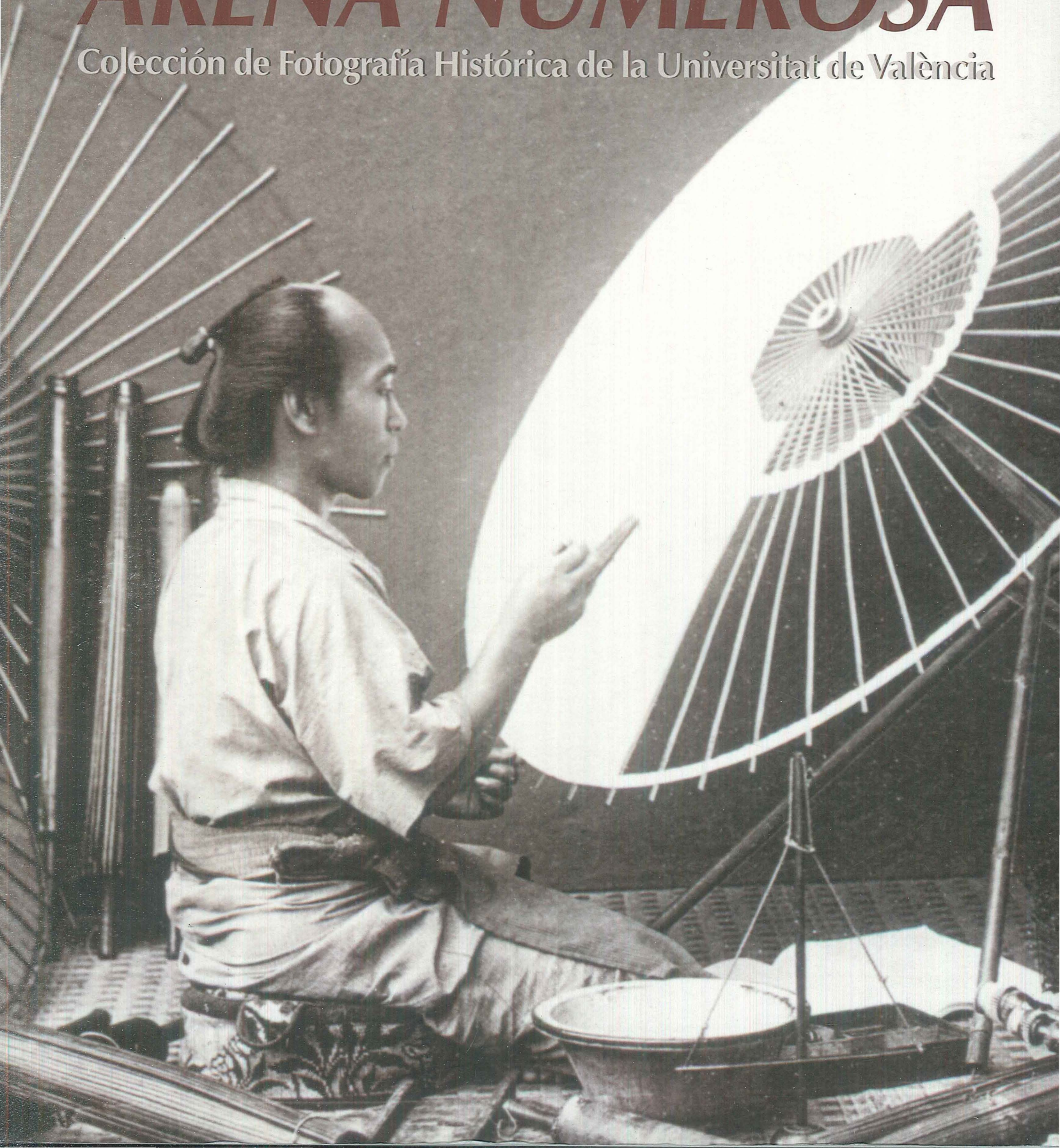
- AGUILÓ LÚCIA, LI.: «Notes sobre l'actuació política d'en Joan Peset», *Estudios dedicados a Juan Peset Aleixandre*, 3 vols. Valencia, 1982, I, pp. LII-LXI.
- BALDÓ LACOMBA, M.: *Profesores y estudiantes en la época romántica. La Universidad de Valencia en la crisis del Antiguo Régimen (1786-1843)*, Valencia, 1984.
- *La Universitat de València*, Valencia, 1986.
- «Cambios de profesores en la Universidad de Valencia. Sanciones y depuraciones (1936-1939)», *La II República. Una esperanza frustrada*, Valencia, 1987, pp. 269-291.
- «La facultat de filosofia i lletres de València, 1857-1977. Esbós històric», *Saitabi*, 47, (1997), 21-87.
- «La última ilustración», *Historia de la Universidad de Valencia*, 3 vols. Universitat de València, 1999-2000, II, pp. 125-154.
- BALDÓ LACOMBA, M., y MIR MONTALT, V.: «De Isabel II a Alfonso XIII», *Historia de la Universidad de Valencia*, 3 vols. Universitat de València, 1999-2000, III, pp. 15-28.
- BALDÓ LACOMBA, M., MANCEBO ALONSO, M.^a F., SÁNCHEZ SANTIRÓ, E., y BLASCO GIL, Y.: «Los estudiantes liberales», *Historia de la Universidad de Valencia*, 3 vols. Universitat de València, 1999-2000, III, pp. 87-102.
- BARONA, J. L., y MANCEBO, M.^a F.: *José Puche Álvarez. Historia de un compromiso*. Valencia, 1989.
- BLASCO GIL, Y.: «Planes de estudio en la Facultad de Derecho de Valencia durante la Restauración», *Torrent*, 8 (1994), pp. 37-66.
- «Las explicaciones de Eduardo Pérez Pujol en la cátedra de historia del derecho», *Saitabi*, volumen extra (1996), pp. 283-298.
- *La Facultad de Derecho de Valencia durante la Restauración (1875-1900)*, Valencia, 2000.
- «Las fuentes del derecho civil en Eduardo Pérez Pujol», *Las universidades hispánicas de la monarquía de los Austrias al centralismo liberal. V Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas*, Universidad de Salamanca, 2000, II, pp. 77-89.
- CANES GARRIDO, F., y GUTIÉRREZ ZULOAGA, I.: «La primera asamblea universitaria española (1902)», *Educación Superior y Sociedad*, II, pp. 75-89.
- CASTELLÓ, G.: *La clau d'un temps*, Valencia, 1982.
- COMAS CARABALLO, D.: *Autonomía y reformas en la Universidad de Valencia (1900-1922)*, Madrid, 2001.
- *El IV centenario de la fundación de la Universidad de Valencia*, Valencia, 2002.
- DELEITO PIÑUELA, J.: «La vida en la Universidad de Valencia desde 1919 a 1924», *Anales de la Universidad de Valencia*, 31 (1924), pp. 349-393.
- ESTEBAN MATEO, L.: *La Institución Libre de Enseñanza en Valencia*, Valencia, 1974.
- *El krausismo, la Institución Libre de Enseñanza y Valencia*, Valencia, 1990.
- GARCÍA MARTÍNEZ, S., y SALAVERT FABIANI, V. LI.: «L'ocupació de la Universitat de València pel quintacolumnista Manuel Batlle, catedràtic de Múrcia», *Afers*, 3 (1986), pp. 124-198.
- GARCÍA ZAHONERO, J.: *Sesión apologética dedicada a D. José Pizcueta y Donday*, Valencia, 1894.
- GASCÓN, V.: *El cantonalismo en la ciudad y Reino de Valencia*, Valencia, 1974.
- GIL DE ZÁRATE, A.: *De la instrucción pública en España*, 3 vols. Madrid, 1855.
- GINER SAN ANTONIO, M.: *Universidad Literaria de Valencia. Crónica del IV centenario de su fundación*, Valencia, 1906.
- GISBERT CALABUIG, J. A.: «La obra científica del profesor Peset Aleixandre», *Estudios dedicados a Juan Peset Aleixandre*, 3 vols. Valencia, 1982, I, XXIX-XLVIII.
- GÓMEZ GONZÁLEZ, M.: *Jornadas republicanas de Valencia (Historia de dos días)*, Buenos Aires, 1942.
- LAÍN ENTRALGO, P.: «Juan Peset Aleixandre, 1886-1941», *Estudios dedicados a Juan Peset Aleixandre*, 3 vols. Valencia, 1982, I, XXIXVII.
- LLUCH, E.: «La primera facultat de ciències econòmiques de València (1937)», *Arguments*, 1 (1974), pp. 173-183.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M.: *Medicina y sociedad en la España del siglo XIX*, Madrid, 1964.
- *La Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia. Aproximación a su historia*, Valencia, 1980.
- *La medicina y las ciencias biológicas en la historia de Valencia*, Valencia, 2004.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M., GLICK, T. F., NAVARRO BROTONS, V., y PORTELA MARCO, E.: *Diccionario histórico de la ciencia moderna en España*, 2 vols. Barcelona, 1983.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M., y MARSET, P.: «José Monserrat y Riutort y la recuperación de los hábitos de trabajo experimental en la España del siglo XIX», *Actas del I Congreso Español de Historia de la Medicina*. Madrid, 1963, pp. 403-407.
- LÓPEZ PIÑERO, J. M., y otros: estudios introductorios a *La inoculación preventiva contra el cólera morbo asiático (1886)*, de J. Ferrán, A. Gimeno e I. Paulí, Valencia, 1988-1985.
- *Historia de la medicina valenciana*, 3 vols. Valencia, 1988-1992.
- MANCEBO ALONSO, M. F.^a: «Una elite estudiantil: los primeros congresos de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos», *Las elites españolas en la época contemporánea*, Pau, 1982, pp. 362-393.

- «La Universidad de Valencia en el tránsito de la Dictadura a la República», *Estudis d'Història Contemporània del País valencià*, 3 (1982), pp. 175-235.
- «La Universidad de Valencia y la Federación Universitaria Escolar», *Valencia, capital cultural de la República (1936-1937). Antología de textos y documentos*, Valencia, 1986, pp. 319-423.
- «Una universidad en guerra. La FUE», *La II República. Una esperanza frustrada*, Valencia, 1987, pp. 239-319.
- *La Universidad de Valencia en guerra. La FUE (1936-1939)*, Valencia, 1988.
- «Libertas y FUE. Dos órganos de expresión de las asociaciones de estudiantes valencianos durante la II República», *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil*, 2 vols. Bilbao, 1990, II, pp. 49-64.
- «El acceso de la mujer a los estudios universitarios en la Universidad de Valencia, 1900-1936», *I Encontre Internacional de Dones de la Mediterrània*, 2 vols. Valencia, 1992, I, pp. 552-565.
- *La Universidad de Valencia. De la monarquía a la república (1919-1939)*, Valencia, 1994.
- «El primer rectorado republicano en la Universidad de Valencia: Mariano Gómez González», *Vida, instituciones y universidad en la historia de Valencia*, Valencia, 1996, pp. 173-196.
- «De la economía política a la facultad de ciencias económicas», *Las universidades hispánicas de la monarquía de los Austrias al centralismo liberal. V Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas*, Universidad de Salamanca, 2000, II, pp. 235-246.
- MANCEBO ALONSO, M. F.^a, BALDÓ, M., y ALBIÑANA, S.: *Proceso a Juan Peset Aleixandre*, Universitat de València, 2001.
- MÁRQUEZ, C. A.: *Fernando Rodríguez-Fornos (1883-1951) y su obra clínica*, tesis de doctorado, Valencia, 1996.
- MARZAL, P.: *Magistratura y república. El Tribunal Supremo (1931-1939)*, Valencia, 2005.
- MENÉNDEZ PELAYO, M.: *Historia de los heterodoxos españoles*, 3 vols. Madrid, 1880-1881.
- MICÓ NAVARRO, J. A.: «Publicaciones [de J. Peset Aleixandre]», *Estudios dedicados a Juan Peset Aleixandre*, I, 3 vols. Valencia, 1982, I, xxx.
- MIR MONTALT, V.: «Depuraciones y postergaciones en Valencia durante la época isabelina 1833-1874», *Doctores y escolares*, II, pp. 111-128.
- MORA CAÑADA, A.: «Notas sobre la primera cátedra de historia del derecho en Valencia y en otras universidades españolas», *Vida, instituciones y universidad en la historia de Valencia*, Valencia, 1996, pp. 163-172.
- PALAO GIL, J.: «Los rectores del Estudi General», *Cinc segles i un dia*, edición de Salvador Albiñana, Universitat de València, 1999, pp. 13-17.
- PESET CERVERA, V.: *El doctor D. José Monserrat y Riutort*, Valencia, 1891.
- PESET REIG, J. L.: «Reforma de los estudios médicos en la Universidad de Valencia: el plan de estudios del rector Blasco de 1786», *Cuadernos de Historia de la Medicina Española*, 12 (1973), pp. 213-264.
- PESET REIG, M.: «La enseñanza del derecho y la legislación sobre universidades durante el reinado de Fernando VII (1808-1833)», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 30 (1968), pp. 229-375.
- «Universidades y enseñanza del derecho durante las regencias de Isabel II (1833-1843)», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 39 (1969), pp. 481-544.
- «El plan Pidal de 1845 y la enseñanza en las facultades de derecho», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 40 (1970), pp. 613-651.
- «Spanische Universität und Rechtswissenschaft zwischen aufgeklärtem Absolutismus und liberaler Revolution», *Ius Commune*, 6 (1977), pp. 172-201.
- «Julían Sanz del Río und seine Reise nach Deutschland», en K. M. Kodalle (ed.), *Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832). Studien zu seine Philosophie und zum Krausismus*, Hamburgo, 1985, pp. 152-173.
- «Cuestiones sobre la investigación de las facultades de derecho durante la segunda mitad del siglo XIX», *I Seminario de Historia del Derecho y Derecho Privado. Nuevas técnicas de investigación*, Bellaterra, 1985, pp. 327-396.
- «Oposiciones y selección del profesorado durante los años de la Restauración», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 2 (1987), pp. 3-28.
- «¿Universidad napoleónica o universidad de la revolución?», *Arbor*, 527-528 (1989), pp. 59-77.
- «Estudios de derecho y profesiones jurídicas (siglos XIX y XX)», en J. M. Scholz (ed.), *El tercer poder. Hacia una comprensión histórica de la justicia contemporánea en España*, Frankfurt am Main, 1992, pp. 349-380.
- «La Ley de ordenación universitaria de 1943», en Juan José Carreras y Miguel Ángel Ruiz Carnicer (eds.), *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Zaragoza, 1991, pp. 125-158.
- «Autonomía universitaria y libertad de cátedra: una síntesis histórica a través de los siglos XVIII, XIX y XX», *Cuadernos constitucionales de la cátedra Fadrique Furió Cerriol*, 22-23 (1998), pp. 7-33.
- «Centralismo y autonomía en las universidades (siglos XIX y XX)», *La universidad en el siglo XX (España e Iberoamérica)*, Murcia, 1998, pp. 25-34.
- «Política universitaria tras el desastre del 98», *Las universidades hispánicas de la monarquía de los Austrias al centralismo liberal. V Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas*, Universidad de Salamanca, 2000, II, 425-447.

- «Autonomía y libertad de cátedra (dos siglos de historia)», *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, 5 (2002), pp. 17-56.
- «Universidad y liberalismo en España y América latina», *Orígenes del liberalismo. Universidad, política, economía*, Universidad de Salamanca, 2002, 17-48.
- «Los estudiantes contra Franco», *Studenti per la democrazia. La rivolta dei giovani contro il nazifascismo*, a cura di Gian Paolo Brizzi, Bolonia, 2005, pp. 97-116.
- PESET REIG, M., ALBIÑANA, S., y MANCEBO, M. F.^a: *Cinc segles de la Universitat de València*, Valencia, 1994.
- PESET REIG, M., y BALDÓ LACOMBA, M.: «Pasado y futuro de las universidades de la corona de Aragón», en J. J. Busqueta y J. Pemán, *Les universitats de la corona d'Aragó, ahir i avui. Estudis històrics*, Lleida, 2002, 563-602.
- PESET REIG, M., y MANCEBO, M. F.^a: «Un intento de autonomía universitaria: el fracaso de la reforma Silió de 1919». *Homenaje a Vallet de Goytisolo*, Madrid, 1990, VI, pp. 507-557.
- «El largo camino hacia la autonomía», *Historia de la Universidad de Valencia*, 3 vols. Universitat de València, 1999-2000, III, pp. 35-42.
- «Exilio y depuraciones», *Historia de la Universidad de Valencia*, coordinada por Mariano Peset, 3 vols. Universitat de València, 2000, III, pp. 249-260.
- PESET REIG, M. y J. L.: *La universidad española (siglos XVIII y XIX). Despotismo ilustrado y revolución liberal*, Madrid, 1974.
- «Vicens Vives y la historiografía del derecho en España», en J. M. Scholz (ed.), *Vorstudien zur Rechtshistorik*, Frankfurt, 1977, pp. 176-262.
- PESET REIG, M., y PALAO GIL, J.: «Escenas de la vida universitaria», *Sapientia aedificavit*, coordinado por Benito Goerlich, Universitat de València, 1999, pp. 19-95.
- RENAU, J.: *Pasos y sombras*, México, 1953.
- ROMEU ALFARO, S.: *Eduardo Pérez Pujol: vida y obra*, Valencia, 1979.
- SÁNCHEZ SANTIRÓ, E.: *Científics i professionals. La facultat de ciències de València (1857-1939)*, Valencia, 1998.
- SANZ DÍAZ, B., *Rojos y demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia (1930-1975)*, Valencia, 2002.
- TEN, A. (ed.): *Plan de estudios aprobado por S. M. y mandado observar en la Universidad de Valencia*, estudios preliminares de L. Esteban, S. Albiñana. M. Baldó, A. Mestre. J. L. Peset, M. Peset y A. Ten, Valencia, 1984.
- TEN, A., CASTRO SOLER, J., y LÓPEZ PIÑERO, J. M.^a: «José Monserat i Riutort y el primer descubrimiento de la fotografía astronómica: las fotografías del eclipse de 1860», *Archives Internationales d'Histoire des Sciences*, 47 (1997), pp. 3-26.
- TERUEL PIERA, S.: *Labor del Instituto Médico Valenciano (1841-1892)*, Madrid, 1984.
- TOMÁS MONTSERRAT, J.: «Ferrer y Viñerta. Su obra», *III Congreso Nacional de Historia de la Medicina*, 3 vols. Valencia, 1968, II, pp. 509-517.
- TORTAJADA MARTÍNEZ, M.: *El nacimiento de la moderna ginecología en Valencia. Estudio de la obra de los catedráticos Campá y Candela*, Valencia, 1997.
- UNAMUNO, M. DE: *El resentimiento trágico de la vida. Notas sobre la revolución y la guerra civil española*, nota de M. de Unamuno Adarraga, prólogo de M. Quiroga de Unamuno, estudio de Carlos Feal, Madrid, 1991.
- VARIOS AUTORES: *Bulas, constituciones y estatutos de la Universidad de Valencia*, 2 vols. Valencia, 1999.
- *Historia de la Universidad de Valencia*, 3 vols. Valencia, 1999-2000 [*Història de la Universitat de València*, 3 vols. Valencia, 2000].
- *Cinc segles i un dia*, coordinado por Salvador Albiñana, Valencia, 1999.
- VELASCO Y SANTOS, M.: *Reseña histórica de la Universidad de Valencia. Su origen y fundación: sus progresos y vicisitudes: influjo que ha ejercido en el movimiento general científico y literario de España hasta el año 1845*, Valencia, 1868.
- VILANOVA Y PIZCUETA, F. de P.: *Historia de la Universidad Literaria de Valencia*, Valencia, 1903.

ARENA NUMEROSA

Colección de Fotografía Histórica de la Universitat de València



ARENA NUMEROSA

Colección de Fotografía Histórica de la Universitat de València

VNIVERSITAT
DE VALÈNCIA

Valencia, 2006

Rector de la Universitat de València
Francisco Tomás Vert

Vicerrector de Cultura
Rafael Gil Salinas

Conservador de patrimonio cultural
Daniel Benito Goerlich

Coordinador de exposiciones
Norberto Piqueras Sánchez

Organiza y produce
Vicerrectorado de Cultura

ARENA NUMEROSA

Colección de fotografía histórica de la
Universitat de València

LA NAU, Universitat de València, enero-abril, 2006
Sala Estudi General
Exposición proyecto Thesaurus, número 12

EXPOSICIÓN:

Comisariado
Daniel Benito Goerlich
Felipe Jerez Moliner
David Sánchez Muñoz

Coordinación general
Norberto Piqueras

Coordinación técnica
Felipe Jerez Moliner
David Sánchez Muñoz

Asistencia a la coordinación
M.^a Soledad Sánchez
Manuel Martínez

Diseño y proyecto expositivo
Pepe Beltrán

Producción y montaje
Taller Creativo, S.L.

Diseño gráfico
Espirelius
Paco de la Torre

Restauración y digitalización de imágenes
Amparo Mora Castro

Audiovisual
José Manuel Sánchez Muñoz

Infografías
Eduardo Alapont

Montaje de infografías
Mediterranea Multimedia

Restauración de orlas
Mar Bensach y Mónica Descals

Restauración y limpieza de mobiliario
Sofía Martínez Hurtado

Asistencia restauración de mobiliario
Alejandro Martínez Hurtado
José Vicente Sanmartín Mora

Visitas guiadas
Pilar Pérez
Voluntarios de la Universitat de València

Seguros
La Estrella Seguros

Asistencia de sala
Esfera Proyectos culturales, SL

Mantenimiento
Paco Burguera
Ángel Maldonado

PUBLICACIÓN:

Editor
Daniel Benito Goerlich

Coordinación
Felipe Jerez Moliner
David Sánchez Muñoz

Textos
Daniel Benito Goerlich
Victoria E. Bonet Solves
José Huguet Chanzá
Felipe Jerez Moliner
José María López Piñero
Mariano Peset Reig
Carmen Pinedo Herrero
David Sánchez Muñoz

Traducción y corrección de textos
Joan Antoni Lluch Hervàs

Restauración y digitalización de imágenes
Amparo Mora Castro

Fotografía
Eduardo Alapont
Tato Baeza

Diseño y maquetación
MaytePS

Impresión
La Imprenta, Comunicación Gráfica, SL

Agradecimientos:

Montserrat Blanch Almuzara. Archivo Mas. Instituto Amatller de Arte Hispánico
José Huguet Chanzá
José María López Piñero
Mariano Peset Reig
Carlos Teixidor. Instituto de Patrimonio Histórico Español
Juan Usera. Museo de Geología. Universitat de València
Filmoteca de Castilla y León
Museo Nacional de Ciencia y Tecnología
Museo de Bellas Artes de Lyon

© De esta edición: Universitat de València y
Fundación General de la Universitat de València, 2006

© De los textos: Los autores, 2006

© De las fotografías: Universitat de València e instituciones
colaboradoras, 2006

ISBN: 84-370-6350-7
D.L.: V-575-2006

SUMARIO

Presentación institucional.

Rector y Vicerrector de Cultura de la Universitat de València _____ pág. 5



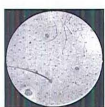
Materia de la memoria. Daniel Benito Goerlich _____ pág. 9



Catalogación, conservación, almacenamiento y estudio de la Colección de Fotografía Histórica de la Universitat de València. David Sánchez Muñoz _____ pág. 17



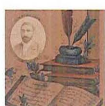
Luz y sombra para la diversión y el aprendizaje. Breve historia de la linterna mágica (siglos XVII-XIX). Felipe Jerez Moliner _____ pág. 41



La educación por la mirada: fotografía y docencia en la Universitat de València. Carmen Pinedo Herrero _____ pág. 71



Fotografía y Ciencia. José Huguet Chanzá _____ pág. 93



Certificados de la sabiduría. Victoria Bonet Solves _____ pág. 113



Dieciséis profesores de la Facultad de Medicina durante la segunda mitad del siglo XIX. José María López Piñero _____ pág. 139



Breve semblanza de los rectores de la Universitat de València. Mariano Peset Reig _____ pág. 159



Arena numerosa. David Sánchez Muñoz _____ pág. 173



Selección de placas fotográficas de linterna _____ pág. 181